



HILOS INVISIBLES

Abordando las causas raíz de la migración desde Guatemala al invertir en mujeres y niñas



POPULATION
INSTITUTE

SEPTIEMBRE 2022

populationinstitute.org

Colaboradores del informe

Ingrid Arias es bióloga de formación con experiencia en investigación y gestión de áreas protegidas. Es directora de desarrollo de FUNDAECO, una organización guatemalteca dedicada a la conservación de la naturaleza y la promoción del desarrollo comunitario sostenible.

Ángel E. del Valle es antropólogo con 12 años de experiencia en investigación social sobre género, derechos humanos, pueblos indígenas, movimientos sociales, prevención de la violencia de género e inclusión social. Ángel es el representante de país en la oficina de Guatemala del Population Council y oficial de investigación senior. Está especializado en enfoques antropológicos de investigación social y ha dirigido evaluaciones experimentales y cualitativas de programas diseñados para empoderar a las niñas en Mesoamérica y el Caribe. Es licenciado en antropología y máster en ciencias sociales por la Universidad del Valle de Guatemala, donde imparte cursos sobre métodos cualitativos y participativos en la investigación social.

Michelle Dubón, MD, supervisa todos los aspectos técnicos de los servicios clínicos prestados por la Asociación Alas Guatemala. Su práctica médica comenzó en 2004 y se ha especializado en los servicios de obstetricia y ginecología desde 2008. Michelle recibió su título de médica por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ella está comprometida con proporcionar el más alto nivel de atención en salud reproductiva a todas sus pacientes y es conocida por su trato amable. Michelle formó parte de la cohorte 2019 del Aspen Institute New Voices Fellowship, un grupo de 25 líderes del Sur Global que trabajan en la primera línea del desarrollo global y la salud.

Aracely Martínez Rodas es antropóloga y doctora en migraciones contemporáneas. Su investigación se centra en la migración, el género, la religión y el desarrollo para proyectos nacionales e internacionales. Aracely dirige el Departamento de Desarrollo de la Universidad del Valle de Guatemala, donde coordina iniciativas académicas alrededor del monitoreo y evaluación, políticas públicas, desarrollo económico local y metodologías de investigación.

Kathleen Mogelgaard es la presidenta y directora general del Population Institute en Washington, D.C., donde dirige los esfuerzos del instituto para promover una comprensión más profunda de las cuestiones que son fundamentales para el desarrollo sostenible, incluyendo las dinámicas poblacionales, los derechos reproductivos, el género, el cambio climático y la seguridad alimentaria. Tiene un máster en política pública y recursos naturales por la Universidad de Michigan.

L. Tatiana Paz Lemus es doctora en Antropología por la Universidad de Vanderbilt, donde actualmente es profesora visitante y coordinadora de la iniciativa Vanderbilt Cultural Contexts of Health and Wellbeing. Tatiana también es consultora senior en Population Council Guatemala y profesora en la Universidad Maya Kaqchikel. Sus intereses de investigación se centran en el bienestar, agencia y vida de jóvenes indígenas de áreas rurales de Guatemala.

J. Joseph Speidel MD, MPH, es un médico certificado, autor, investigador y defensor en el campo de la salud pública. Es graduado de Harvard College, Harvard Medical School y la Harvard School of Public Health y es profesor emérito de la Universidad de California en la San Francisco School of Medicine. Entre sus cargos anteriores figuran la dirección de la Oficina de Población de USAID, la presidencia de Population Action International y la dirección del programa de población de la Fundación Hewlett. Es autor de más de 300 publicaciones científicas en el campo de la salud y la población.

Índice

3	RESUMEN EJECUTIVO
7	INTRODUCCIÓN
10	PARTE 1: DESAFÍOS COMPLEJOS Y ENTRELAZADOS
10	UN PERFIL MIGRATORIO EN EVOLUCIÓN
11	EL CLIMA CAMBIANTE
12	LA CRECIENTE INSEGURIDAD ALIMENTARIA
13	POBREZA Y DESIGUALDAD
14	CRIMEN Y VIOLENCIA
16	PRESIONES DEMOGRÁFICAS
18	PARTE 2: MUJERES, JÓVENES Y COMUNIDADES INDÍGENAS
18	2.1 LA SALUD Y BIENESTAR DE MUJERES Y NIÑAS
20	2.2 LAS NECESIDADES DE LA JUVENTUD
23	PARTE 3: EMPODERANDO A LAS DESEMPoderADAS: INVERTIR EN MUJERES Y NIÑAS
23	3.1 LA HISTORIA DE ANA
25	3.2 2 APOYANDO A LAS CLÍNICAS DE MUJERES EN COMUNIDADES AISLADAS DENTRO DE ÁREAS PROTEGIDAS: FUNDAECO
27	3.3 CREANDO OPORTUNIDADES PARA LAS MUJERES JÓVENES INDÍGENAS: ABRIENDO OPORTUNIDADES
30	PARTE 4: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES
32	NOTAS



Resumen Ejecutivo

Resumen Ejecutivo



Fotografía cortesía de Population Council

El fenómeno de la migración a gran escala a través de la frontera sur de Estados Unidos es uno de los que más dividen al país en la actualidad. Algunos creen que podría inclinar la balanza del poder político a nivel nacional en los próximos años. Cada migrante que se esfuerza por cruzar la frontera es una persona cuyos derechos humanos y dignidad merecen respeto. Por una multitud de razones, cada uno está dispuesto a enfrentar las dificultades de un viaje peligroso y un futuro incierto con la esperanza de una vida mejor.

En los últimos años, una proporción cada vez mayor de migrantes llegan

a la frontera sur de Estados Unidos, procedentes de Guatemala, El Salvador y Honduras. El aumento de migrantes centroamericanos ha llevado al gobierno estadounidense a tratar de comprender y abordar mejor las causas raíz de la migración en la región. A medida que se elabora esta estrategia, es necesaria una mirada más profunda de las vidas humanas en el contexto de las fuerzas que dan forma a la migración.

Los factores que moldean la migración desde Centro América son dinámicos, complejos y están interrelacionados. Este informe se centra en los factores que impulsan

la migración desde Guatemala, y en particular, en la vida de mujeres y niñas en el contexto de estos factores.

Cambio climático

La disminución de las precipitaciones, el aumento de las temperaturas y los fenómenos meteorológicos extremos seguirán presentando retos importantes para la productividad agrícola, medios de vida y seguridad humana en Guatemala. Para las mujeres agricultoras, especialmente en áreas rurales y comunidades indígenas afectadas por el desplazamiento involuntario de sus tierras, la desigualdad en el acceso

a la tierra y a recursos económicos y sociales pueden hacer que la recuperación de los fenómenos meteorológicos extremos sea especialmente difícil.

Inseguridad alimentaria

Los impactos del cambio climático en la agricultura, la pobreza persistente y la pandemia de la COVID-19 plantean continuos desafíos para la seguridad alimentaria en Guatemala. La prevalencia del retraso en el crecimiento en la niñez, un indicador clave del hambre y malnutrición, es más alta que en cualquier otro lugar de América Latina y el Caribe, ya que casi el 50% de los niños menores de cinco años presentan retraso en el crecimiento. En el contexto de la migración, cada vez más mujeres tienen mayores responsabilidades en la producción agrícola y en la toma de decisiones, pero los servicios de extensión agrícola y asistencia técnica no han fallado ampliamente en atender a las mujeres de áreas rurales.

Pobreza y desigualdad

Aunque la economía de Guatemala es la más grande de Centroamérica, casi la mitad de la población guatemalteca vive por debajo del umbral de pobreza nacional, con un 23% de la población viviendo en la pobreza extrema, y se espera que los índices de pobreza empeoren a nivel general por los impactos de la pandemia de COVID-19. El peso de la pobreza recae desproporcionalmente sobre los individuos pertenecientes a grupos indígenas, ya que el 40% de las personas indígenas vive en pobreza extrema. La amplitud del sector informal en la economía de Guatemala deja a muchos trabajadores sin protección, y la proporción de mujeres que participan en el mercado laboral remunerado es la más baja de América Latina.

Crimen y violencia

La delincuencia y la violencia son fuerzas significativas y desestabilizadoras en toda Guatemala. Las pandillas y la trata de personas obligan a muchos de los más vulnerables a migrar. Guatemala también sigue experimentando una violencia sexual y de género generalizada, con una de las tasas de feminicidios más altas del mundo.

Presiones demográficas

Con la mitad de la población menor de 22 años y la mayor tasa de crecimiento poblacional de América Latina, las tendencias demográficas de Guatemala seguirán interactuando con los múltiples factores que impulsan la migración. Aunque la tasa de fertilidad ha disminuido en las últimas décadas, el promedio actual de 2.6 hijos por mujer es el más alto de Centroamérica. La necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar y salud reproductiva contribuye significativamente al aumento de la fecundidad, y aunque ha habido avances en la ampliación de atención en salud reproductiva de mujeres y familias, ese progreso ha sido desigual, siendo las mujeres indígenas y de áreas rurales quienes presentan la mayor necesidad insatisfecha de servicios de planificación familiar.

Como si fueran hilos invisibles, las vidas de mujeres y niñas se entrelazan con los problemas que originan las actuales presiones migratorias. El estatus, la salud y el bienestar de mujeres y niñas están entrelazados con muchos de los retos que impulsan la migración desde Guatemala, y sobre ello se enfrentan a una desigualdad persistente en educación, trabajo, atención sanitaria y vida familiar. La escasa inversión en salud sexual y reproductiva,

en particular, ha frenado significativamente el progreso en el ejercicio de los derechos y las oportunidades de mujeres y niñas.

La historia de Ana, una joven de 19 años que vive en las afueras de Antigua, ejemplifica este punto. Tras una infancia marcada por la pobreza, delincuencia y violencia, Ana se cruzó con Alas, una ONG guatemalteca cuyo objetivo es educar a los jóvenes en materia de salud sexual y reproductiva, capacitarlos para que accedan a los servicios y ayudarlos a prevenir embarazos no deseados. Con el apoyo personalizado de Alas, Ana pudo seguir una educación formal; mientras muchos de sus compañeros toman decisiones racionales para huir de un futuro sin esperanza buscando la supervivencia, Ana ve un nuevo futuro para sí misma y ha decidido quedarse, aspirando a ser una agente de cambio en su comunidad.

Las experiencias de Ana, Alas y otras iniciativas destacadas en este informe demuestran cómo una comprensión más profunda de las oportunidades y retos entrelazados a los que se enfrentan mujeres y niñas fortalecerá las políticas y programas diseñados para abordar las causas raíz de la migración. En este contexto, los responsables de políticas públicas y ejecutores de programas deberían:

Aumentar la inversión en programas que promuevan la salud, derechos y bienestar de las mujeres y niñas.

Los desafíos específicos a los que se enfrentan mujeres y niñas en Guatemala, particularmente en relación con su salud y derechos reproductivos, limitan su potencial y capacidad para contribuir a soluciones a largo plazo. Aunque se han producido avances significativos en la ampliación de los servicios

de salud reproductiva para las mujeres en gran parte de América Latina, con demasiada frecuencia las comunidades más pobres y marginadas —especialmente mujeres y niñas indígenas— han quedado relegadas de estos servicios. El avance de la salud y derechos reproductivos fortalecerá la salud y bienestar de las familias y contribuirá a un progreso duradero contra los desafíos entrelazados de Guatemala.

Promover una mayor coherencia entre las estrategias para involucrar a las y los jóvenes, prestando atención a las necesidades y experiencias de los más vulnerables, incluyendo a los pueblos indígenas, personas con discapacidad, comunidades rurales, niñas y jóvenes LGBTQ.

Una estrategia para aprovechar a la población juvenil de Guatemala con

finde desarrollo nacional requiere de un enfoque que refleje no sólo la experiencia multicultural de la infancia, adolescencia y juventud, sino también de cómo la desigualdad está intrínsecamente entrelazada en ella. Programas innovadores como los dirigidos por Alas, FUNDAECO y Abriendo Oportunidades del Population Council demuestran la eficacia de los enfoques interseccionales para llegar a las y los jóvenes en diferentes circunstancias de toda Guatemala.

Involucrar a la sociedad civil en enfoques regionales que promuevan las necesidades y derechos de las mujeres, niñas, poblaciones indígenas y otros grupos marginados.

Dado que las caravanas atraen a migrantes de múltiples países que se encuentran con los controles

fronterizos y las fuerzas de seguridad de múltiples jurisdicciones, es necesaria la coordinación regional entre gobiernos y organizaciones de sociedad civil para desarrollar una estrategia coherente, con perspectiva de género y basada en los derechos humanos. El gobierno de EE. UU. puede y debe unirse a las plataformas regionales para fortalecer las iniciativas de desarrollo regional, contribuir al establecimiento de programas regionales de migración y participar activamente con la sociedad civil.

En Guatemala, como en todos los países de Centroamérica, las mujeres y niñas son agentes de cambio fundamentales para sus familias y comunidades. Invertir en ellas —en esfuerzos que impulsen sus derechos, sus opciones y sus elecciones— dará sus frutos.



Introducción



Introducción



En marzo de 2022, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. informó que el número de migrantes llegando a la frontera sur era el mayor en años.¹ Los oficiales de migración se encontraron con más de 221.000 personas ese mes, un número mayor que cualquier otro total mensual en la historia reciente. En los últimos años, una proporción cada vez mayor de estos migrantes proviene de Guatemala, El Salvador y Honduras. La oleada de migrantes procedentes de Centroamérica ha llevado al gobierno de Estados Unidos a tratar de comprender y abordar mejor las causas raíz de la migración procedente de la región.

Este informe se centra específicamente en Guatemala, donde la falta de inversión en mujeres y niñas contribuye a muchos de los desafíos complejos que impulsan la migración. La parte 1 explora los problemas que se citan con frecuencia como factores que impulsan la migración —un clima cambiante, inseguridad alimentaria, pobreza, desigualdad, delincuencia, violencia y presiones demográficas— y destaca las formas en que las vidas de mujeres y niñas se entrelazan con estos problemas. La segunda parte profundiza en los desafíos persistentes para la salud y el bienestar de las mujeres, niñas y otros grupos marginados en Guatemala, con un

enfoque particular en las necesidades de las y los jóvenes.

Estas problemáticas cobran vida en la tercera parte, en la que se comparten historias de mujeres jóvenes afectadas por retos entrelazados y se destacan programas y estrategias innovadoras que pueden empoderar a las personas y fortalecer comunidades. La sección final del informe ofrece recomendaciones para fortalecer políticas y programas que busquen abordar las causas fundamentales de la migración mediante la incorporación de intervenciones que empoderen a las mujeres y niñas.

LA ESTRATEGIA DE “CAUSAS RAÍZ” DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

En julio de 2021, la administración Biden/Harris dio a conocer las líneas generales de una estrategia para abordar las causas fundamentales de la migración desde Centroamérica.² La estrategia identifica objetivos y líneas de acción en áreas vinculadas con las causas fundamentales de la migración, incluyendo la inseguridad económica y desigualdad, corrupción y gobernabilidad, derechos humanos, crimen y violencia de género. Un componente clave de esa estrategia es Centroamérica Local, una iniciativa de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) anunciada en noviembre de 2021, que pretende invertir hasta 300 millones de dólares para involucrar, fortalecer y financiar a las organizaciones locales para que implementen programas que promuevan el crecimiento económico sostenible y equitativo, mejoren la gobernabilidad, combatan la corrupción, protejan los derechos humanos, mejoren la seguridad ciudadana y combatan la violencia sexual y de género.³

Aunque es demasiado pronto para medir el impacto de estos esfuerzos, una primera evaluación de los flujos de financiación realizados por la Iniciativa Causas Raíz, una red de organizaciones religiosas de Centroamérica y Estados Unidos, encontró modestos cambios en la financiación de Estados Unidos a los tres países centroamericanos en el año fiscal 2021, con una mayor proporción destinada a la asistencia humanitaria para el alivio de desastres y COVID-19, un aumento a las ONG internacionales y una disminución a las organizaciones internacionales con fines de lucro.⁴

LOS “TRES PAÍSES DEL NORTE DE CENTROAMÉRICA” EN LUGAR DEL “TRIÁNGULO NORTE”

Muchas personas en Norteamérica, y fuera de ella, se refieren a El Salvador, Guatemala y Honduras colectivamente como el “Triángulo Norte”, un término que se popularizó por la participación de los países en tratados comerciales regionales a partir de la década de 1990. Sin embargo, muchos en la región se sienten incómodos con esta nomenclatura, ya que evoca términos militares que se utilizaron durante la guerra civil en Guatemala. El Triángulo Ixil, por ejemplo, es una región maya gravemente afectada por el conflicto, con una historia oscura de genocidio y políticas de “tierra arrasada” perpetradas contra la población local.⁵ Para alejarse de esta asociación, las organizaciones de la sociedad civil de Guatemala y de otros países prefieren referirse a la región simplemente, y con precisión, como los tres países del norte de Centroamérica.



The background of the slide is a wall covered in numerous handprints of various sizes and colors, including yellow, orange, and red. A large, prominent handprint is visible in the upper left quadrant. The overall tone is warm and textured.

Parte 1: Desafíos complejos y entrelazados

Parte 1: Desafíos complejos y entrelazados



1.1 Un perfil migratorio en evolución

Según el Portal de Datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), los migrantes internacionales de Guatemala sumaron casi 1.4 millones en 2020.⁶ El perfil del migrante es mayoritariamente masculino, de entre 15 y 45 años, procedente de zonas rurales, con una escolaridad promedio de seis años.⁷

Pero este perfil está cambiando. El número de familias y niños que llegan solos, o no acompañados, está creciendo. En 2018, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos detuvo a más de 38,000 niños no acompañados procedentes de El Salvador,

Guatemala y Honduras. El 58% de los niños no acompañados y el 49% de las familias eran de Guatemala.⁸

Los orígenes y motivaciones de las personas que forman parte de este flujo migratorio son cada vez más diversos. Este flujo migratorio incluye a los trabajadores de la economía informal, a mujeres, a personas indígenas, a víctimas de redes de explotación y trata de personas, a menores que huyen de la violencia criminal y doméstica y de diferentes formas de abuso. Incluye también a quienes buscan la reunificación familiar y oportunidades económicas, a quienes son perseguidos por su orientación e identidad sexual, y a las personas desplazadas por la

violencia criminal, cambio climático, megaproyectos como la minería y centrales hidroeléctricas, y planes masivos de exportación agrícola, como las plantaciones de aceite de palma.^{9, 10}

Las políticas y programas destinados a abordar las causas raíz de la migración serán más eficaces cuando reconozcan la diversidad y complejidad de este perfil migratorio y la amplia gama de factores de empuje y atracción que entran en juego. Parte de ese esfuerzo debe incluir la identificación de poblaciones vulnerables en toda la región y la búsqueda de formas de garantizar su seguridad y derechos.

LAS POLÍTICAS Y PROGRAMAS PARA ABORDAR LAS CAUSAS RAÍZ DE LA MIGRACIÓN SERÁN MÁS EFICACES CUANDO RECONOZCAN LA DIVERSIDAD Y COMPLEJIDAD DEL PERFIL MIGRANTE Y LA AMPLIA GAMA DE FACTORES DE EMPUJE Y ATRACCIÓN EN JUEGO.

También es fundamental evaluar y abordar los patrones que conducen a la migración circular. Cada año, decenas de miles de migrantes regresan a Guatemala.¹¹ Para muchos, la migración se convierte en una estrategia circular en la que los deportados vuelven a migrar a la primera oportunidad.¹² Mientras que la Oficina de Derechos Humanos de Guatemala reconoce algunos avances en la atención de las necesidades y derechos de las personas en movimiento,¹³ grupos de sociedad civil han llamado la atención sobre la necesidad de políticas más inclusivas que aborden directamente los factores que podrían facilitar la reintegración de los retornados, incluyendo la ayuda humanitaria, protecciones

de los derechos humanos que son sensibles a los diversos perfiles de los migrantes, y los impactos de la COVID-19 en familias y comunidades (ver cuadro).¹⁴ Los grupos de sociedad civil han señalado, en particular, la necesidad de abordar la explotación y trata de mujeres y niñas, así como el preocupante aumento de la violencia de género que ha coincidido con la pandemia de la COVID-19 y que contribuye al desplazamiento forzado.¹⁵

COVID-19 Y LAS PERSONAS QUE SE DESPLAZAN

La pandemia de la COVID-19 ha aumentado las vulnerabilidades y profundizado las desigualdades que ya existían entre las poblaciones migrantes. Según la Oficina de Derechos Humanos de Guatemala, existen tres crisis interrelacionadas para las personas en movimiento asociadas a la pandemia: sanitaria (falta de artículos de higiene, sin agua ni alcohol, acceso a instalaciones de salud, etc.), socioeconómica (bajos o nulos ingresos, falta de recursos, etc.), y sociales y de protección civil (cierre de fronteras, restricciones a la circulación, falta de garantía de los derechos humanos, diferentes formas de abuso por parte de las fuerzas de seguridad nacional y de redes de traficantes, etc.).¹⁶ En este contexto, Guatemala se enfrenta al reto del aumento de la deuda pública para financiar los programas relacionados con la COVID-19, lo que requiere reforzar el pago de impuestos para ser sostenible.¹⁷

1.2 El clima cambiante

Los efectos del cambio climático influyen cada vez más en la decisión de las personas por migrar. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Centroamérica se ha convertido en un notable punto crítico del cambio climático. La mayoría de los modelos climáticos proyectan una disminución constante de las precipitaciones, lo que, unido al aumento de las temperaturas y a los fenómenos meteorológicos extremos, seguirá planteando importantes retos para la productividad agrícola, medios de subsistencia y seguridad de las personas.¹⁸

La agricultura es un componente decisivo de la economía guatemalteca, ya que emplea aproximadamente a un tercio de la fuerza laboral y representa el 14% del PIB.¹⁹ Pero con el cambio de las condiciones climáticas, la agricultura se ha vuelto cada vez más precaria. Más del 70% de la actividad agrícola en Guatemala se alimenta de la lluvia, y los campos suelen estar en terrenos escarpados y montañosos, haciéndolos muy vulnerables a la sequía y erosión del suelo que pueden producir los fenómenos meteorológicos extremos.²⁰

Aunque el escenario más probable es una disminución sustancial de las precipitaciones en el futuro, las predicciones de cambio de las precipitaciones para América Central oscilan entre una disminución del 22% y un aumento del 7% para el año 2100. Se espera que las condiciones de calentamiento combinadas con una mayor variabilidad de las precipitaciones reduzcan la productividad del maíz, frijol y arroz; los rendimientos del arroz y trigo podrían disminuir hasta un 10% para

PARA MUCHOS EN LA REGIÓN, LOS IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO HAN JUGADO UN PAPEL EN SU DECISIÓN DE MIGRAR.

2030.²¹ Casi el 90% de la producción agrícola utilizada para consumo interno se compone de maíz (70%), frijoles (25%) y arroz (6%).²²

Los pequeños agricultores ya han sufrido una profunda y prolongada sequía. Un fenómeno de El Niño, que comenzó en 2015, agravó la sequía regional atípica y provocó años consecutivos de pérdidas de cosechas.²³ En 2016, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) informó que el Corredor Seco de Centroamérica, en particular Guatemala, Honduras y El Salvador, experimentó una de las peores sequías de los últimos diez años, con una pérdida de entre el 50% y 90% de las cosechas y más de 3.5 millones de personas necesitadas de ayuda humanitaria.²⁴

Además de las pérdidas de la agricultura de subsistencia, los cultivos comerciales también se ven amenazados por el cambio climático debido a la sequía, el estrés térmico y la alteración de la actual gama de enfermedades vegetales. Por ejemplo, se estima que la epidemia de roya del café en Centroamérica

que comenzó en 2012 ha provocado una caída del 16% en el empleo,²⁵ y los brotes del hongo son cada vez más frecuentes con el aumento de las temperaturas. Para 2050, hasta el 50% de las zonas tropicales actualmente aptas para el cultivo de café arábigo —comúnmente conocidas como el “cinturón de frijoles”— podrían dejar de ser aptas debido al cambio climático.²⁶

Para muchos en la región, los impactos del cambio climático han jugado un papel en su decisión de migrar.²⁷

Esto es particularmente cierto para los pequeños agricultores rurales cuyos ingresos familiares y seguridad alimentaria han sido afectados por la variabilidad climática. Una encuesta realizada por la OIM en los departamentos de Alta Verapaz y Huehuetenango, por ejemplo, encontró que en 15% de los hogares desplazados por huracanes, al menos un miembro de la familia migró o intentó migrar en los últimos cinco años, y los desastres naturales y el cambio climático se citaron entre las cinco razones principales para hacerlo.²⁸

LAS MUJERES TRAS ETA E IOTA

En octubre de 2020, la tormenta tropical Eta arrasó regiones del norte de Guatemala, arrojando casi veinte centímetros de lluvia en un período de 24 horas y provocando inundaciones y desprendimientos de tierra generalizados. Dos semanas más tarde, le siguió la tormenta tropical Iota, infligiendo más daños a las propiedades y cultivos, y dejando inaccesibles a muchas comunidades remotas durante semanas, especialmente en los departamentos de Izabal y Alta Verapaz.²⁹

“Después de que las fuertes lluvias acabaran con todos nuestros cultivos, sólo teníamos lo suficiente para sobrevivir unos días”, informó Herlinda Caal, una pequeña agricultora de una comunidad q’eqchi’ de Alta Verapaz.

Para las mujeres agricultoras, las desigualdades en el acceso a la tierra y recursos económicos y sociales pueden hacer que la recuperación de fenómenos meteorológicos extremos sea especialmente difícil. Para hacer frente a este problema, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), en colaboración con la compañía de seguros Aseguradora Rural, puso en marcha un programa de seguros dirigido a las necesidades de agricultoras de comunidades indígenas.

Caal forma parte de una cooperativa en la que participan una docena de mujeres que cultivan maíz y crían cerdos y aves de corral. Con una cuota anual equivalente a 23 dólares, tienen garantizados pagos de hasta unos 309 dólares en caso de sequía o lluvias. “Este seguro es un gran beneficio”, dijo Caal. “Así podemos salir adelante y tener algo que comer para nuestros hijos”.³⁰

LOS SERVICIOS DE EXTENSIÓN AGRÍCOLA Y ASISTENCIA TÉCNICA NO HAN LLEGADO EN GRAN MEDIDA A LAS MUJERES DE ÁREAS RURALES.

1.3 La creciente inseguridad alimentaria

Los impactos del clima extremo y la sequía en el rendimiento de los cultivos han profundizado el desafío de la seguridad alimentaria en la región, con impactos devastadores. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA), casi el 50% de las familias de Guatemala no pueden permitirse el coste de una cesta de alimentos básica. El retraso en el crecimiento en la niñez, un indicador clave de la malnutrición, se produce cuando la altura de un niño es significativamente inferior al promedio para su edad. La prevalencia del retraso en el crecimiento en la niñez en Guatemala es más alta que en cualquier otro lugar de América Latina y el Caribe, con casi el 50% de los niños menores de cinco años con retraso en el crecimiento. En las comunidades con mayor inseguridad alimentaria, esta prevalencia se eleva al 90%.³¹

Para muchas familias que viven en la pobreza, los alimentos provienen de múltiples fuentes. En áreas rurales, muchas familias cultivan alimentos para el consumo doméstico y los complementan comprando alimentos con los salarios que devengan a través del trabajo en fincas de café u otro empleo estacional. Además, las familias dependen de la caza, pesca y otras fuentes naturales para satisfacer sus necesidades alimentarias. La variabilidad climática y degradación del medio ambiente pueden desestabilizar estas tres fuentes, aumentando la inseguridad alimentaria y dejando a las familias con pocas buenas opciones.³²

Las evaluaciones de seguridad alimentaria de emergencia realizadas por el PMA, la FAO y los gobiernos nacionales de la zona durante el último trimestre de 2018 confirmaron que 1.4 millones de los 2.2 millones de personas que viven en el Corredor Seco (la región de bosque tropical seco que se extiende a lo largo de la costa del Pacífico de Centroamérica) necesitaban urgentemente de asistencia alimentaria. En marzo de 2019, el PMA y la FAO informaron que las prolongadas sequías y fuertes lluvias destruyeron más de la mitad de las cosechas de maíz y frijoles de los agricultores de subsistencia a lo largo del Corredor Seco, dejándolos sin reservas de alimentos y afectando su seguridad alimentaria. Una encuesta reveló que hasta el 82% de las familias había vendido sus herramientas agrícolas y animales para comprar alimentos.³³

A través del PMA y la FAO, la comunidad internacional está tratando de hacer frente a la creciente inseguridad alimentaria en todo el Corredor Seco, proporcionando apoyo a los programas para crear y restaurar los bienes productivos, diversificar la fuente de ingresos de los agricultores de subsistencia, establecer redes de seguridad de protección social y fortalecer la resiliencia de los agricultores frente a futuros eventos relacionados con el clima. En Guatemala, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación está trabajando específicamente con mujeres rurales y comunidades indígenas, aunque el apoyo a estos programas sigue siendo limitado.

LA FEMINIZACIÓN DE LA AGRICULTURA EN GUATEMALA

Cuando los jefes de hogar migran, la mayoría de las familias agricultoras continúan con su actividad agrícola en las comunidades de origen. Así lo confirma un estudio realizado en 2016 en dos departamentos del sureste de Guatemala, en el que se constató que cada vez más mujeres afrontan mayores responsabilidades en la producción agrícola y toma de decisiones relacionadas a la agricultura, sin embargo, informaron de la necesidad de *aprender* a cultivar tras la migración de sus maridos.

Desafortunadamente, los servicios de extensión agrícola y asistencia técnica no han llegado en la medida necesaria a las mujeres de áreas rurales. A pesar de estos retos, el estudio descubrió que, en relación con otros grupos, los hogares en los que un compañero hombre que ha migrado tienen el mayor nivel de seguridad y diversidad alimentaria. Las remesas que reciben estos hogares tienden a ir directamente a las mujeres y, como demuestran los resultados de la investigación, es más probable que el dinero controlado por las mujeres se destine a la nutrición familiar que el dinero controlado por los hombres.³⁴ Esto sugiere que un mayor empoderamiento de las mujeres —en términos de su capacidad para acceder a los recursos financieros del hogar y a servicios de extensión agrícola— puede producir dividendos para el bienestar familiar.

1.4 Pobreza y desigualdad

La economía guatemalteca es la más grande de Centroamérica. Guatemala se considera un país de renta media-alta, medida por su PIB per cápita (4.603 dólares en 2020).³⁵ Este estatus, sin embargo, no se ha traducido en una reducción significativa de la pobreza y desigualdad. En la actualidad, más de la mitad de la población guatemalteca vive por debajo del umbral de pobreza nacional y el 23% de la población vive en la pobreza extrema. El peso de la pobreza recae desproporcionalmente sobre los individuos pertenecientes a grupos indígenas, ya que el 40% vive en pobreza extrema.³⁶

La desigualdad económica es un reto persistente, ya que el 20% más rico de la población es responsable de más del 50% del consumo total del país.³⁷ Esta desigualdad se ejemplifica en el sector agrícola, donde la tierra está muy concentrada en un pequeño número de terratenientes: las fincas más grandes —alrededor del 2.5% de las fincas agrícolas de Guatemala— ocupan casi dos tercios de la tierra agrícola del país, mientras que el 90% de las fincas están comprimidas en sólo una sexta parte de la tierra agrícola.³⁸

La amplitud del sector informal en la economía guatemalteca deja a muchos trabajadores sin protección (desempleo, salud y otras prestaciones) y también hace que los ingresos del gobierno central sean

bajos. Esto limita las inversiones públicas y restringe la calidad y cobertura de los servicios públicos básicos, incluida la atención sanitaria e infraestructura vital.³⁹ Como ocurre en gran parte de América Latina, las mujeres de Guatemala se enfrentan a desigualdades educativas y ocupacionales, lo que les impide adquirir las habilidades que se valoran en el mercado laboral y crea “techos de cristal” que limitan su capacidad para progresar en jerarquías profesionales. Sólo el 37% de las mujeres de Guatemala —poco más de un tercio— participa en el mercado laboral. Es la proporción más baja de América Latina. Cuando las mujeres consiguen entrar en el mercado laboral, tienden a estar empleadas en trabajos peor pagados en comparación con sus contrapartes masculinas.⁴⁰

En este contexto, una migración exitosa supone un impulso económico para muchas familias. Guatemala es el principal receptor de remesas de Centroamérica, con entradas equivalentes a dos tercios de las exportaciones del país y a una décima parte de su PIB.⁴¹ En 2021, las remesas a Guatemala alcanzaron los 15,000 millones de dólares, lo que supone un aumento de más del 35% con respecto a las remesas totales de 2020.⁴² En el ámbito de los hogares, se ha demostrado que los ingresos procedentes de remesas alivian la pobreza y mejoran los resultados en materia de salud; los hogares que reciben remesas también tienden a invertir más en educación, ya

que permiten a las familias pagar las cuotas escolares y disminuyen la necesidad de que los niños abandonen la escuela para contribuir a los ingresos del hogar.⁴³

LAS IMPLICACIONES ECONÓMICAS DE COVID-19

Según una estimación, la pandemia de la COVID-19 fue responsable de contraer el PIB de Guatemala en un 1.5% en 2020, poniendo fin a tres décadas de crecimiento del PIB. La tasa de pobreza creció del 48% de la población en 2019 al 52.4% en 2020, amenazando con revertir décadas de avances en el desarrollo. El PIB se recuperó rápidamente en 2021, registrando una tasa de crecimiento del 8%, pero parece que se ralentizará de nuevo en 2022,⁴⁴ lo que plantea dudas sobre prospectos de estrategias de crecimiento más inclusivas.

1.5 Crimen y violencia

En Guatemala, como en otros países de Centroamérica, la delincuencia y violencia son fuerzas importantes y desestabilizadoras de la sociedad. Una guerra civil de décadas que terminó en 1996 dejó un legado de violencia criminal y corrupción en Guatemala, ya que grupos armados e ilegales formados en aquella época todavía utilizan tácticas de intimidación y violencia sexual. Si bien la pandemia de la COVID-19 y

SÓLO EL 37% DE LAS MUJERES DE GUATEMALA -POCO MÁS DE UN TERCIO- PARTICIPA EN EL MERCADO LABORAL. ESTA ES LA PROPORCIÓN MÁS BAJA DE AMÉRICA LATINA.

Y AHORA ES EL NARCOTRAFICANTE QUIEN LLEGA, NO EL ESTADO

“En promedio, Guatemala no es un país pobre, es un país de ingresos medios. En Guatemala hay dinero, y unos pocos son ricos. La desigualdad es un gran problema. Por tanto, Guatemala no es un país pobre, pero está lleno de gente que vive en la pobreza. Pero estas personas ricas no pagan la cantidad de impuestos que les corresponde, por lo que el gobierno carece de capacidad fiscal para hacer lo que debe hacer. Para empeorar las cosas, la corrupción hace que los pocos recursos fiscales sean aún más ineficaces. Hay lugares en Guatemala donde el Estado está totalmente ausente. No hay escuela, ni hospital, ni policía, ni carreteras, ni agua potable, ni tiendas, y la gente sobrevive de la nada. Sólo recuerdan la presencia del Estado cuando llegó el ejército durante la Guerra Civil. Y ahora es el narcotraficante quien llega, no el Estado. La gente no tiene realmente una oportunidad de vivir bien. Por eso, la migración parece su única esperanza. Los muros no los detienen. **Lo que podría detenerlos es una oportunidad aquí en Guatemala: una escuela con un profesor; un hospital con enfermeras, médicos y medicinas; una carretera para comercializar sus productos; un empleo.** Esas son las cosas que podrían detenerlos, no un muro ni una frontera militarizada”. — *Comentario de un miembro de la facultad del IDGT Universidad Rafael Landívar, Grupo Articulador de Sociedad Civil en Materia Migratoria, 2021*

los confinamientos gubernamentales asociados tuvieron el efecto inicial de interrumpir actividades criminales en toda la región, la evidencia sugiere que pandillas y grupos de traficantes se adaptaron rápidamente, obligando a muchos de los más vulnerables a migrar.⁴⁵ De hecho, un estudio reciente encontró que en el municipio promedio de Guatemala, Honduras y El Salvador, cada 10 homicidios adicionales a lo largo de los años 2011-2016 causaron que seis niños no acompañados más fueran aprehendidos en la frontera con Estados Unidos.⁴⁶

Guatemala también sigue sufriendo una violencia sexual y de género generalizada. La tasa de feminicidio

es una de las más altas del mundo. Según las cifras del Instituto Nacional de Estadística del país, entre enero del 2000 y mayo de 2018, más de once mil mujeres y niñas fueron asesinadas en Guatemala.⁴⁷ Una opinión común es que las prácticas de la guerra amplificaron la violencia preexistente contra las mujeres, con la violencia sexual esgrimida como una herramienta sistemática de gobierno,⁴⁸ y que la persistente desigualdad de género ha permitido una cultura de impunidad para tales crímenes.⁴⁹ Los recientes picos de violencia contra mujeres y niñas —y la percepción de la inacción del gobierno para abordar la violencia de género— han provocado manifestaciones en todo el país.⁵⁰

INVOLUCRANDO A LAS MUJERES EN LOS ESFUERZOS POR FORTALECER EL ESTADO DE DERECHO

En su estudio de caso que examina el papel de las mujeres en los Acuerdos de Paz de Guatemala de 1996, el Consejo de Relaciones Exteriores descubrió que la participación de mujeres en los equipos de negociación, comisiones diplomáticas y sociedad civil dio lugar a una agenda de negociación más amplia para abordar cuestiones que fueron fundamentales en el conflicto que sufrió el país durante décadas: tenencia de tierra, oportunidades económicas, retorno de refugiados y violencia de género.⁵¹

Las mujeres fueron las principales organizadoras de marchas para exigir avances en las negociaciones y dirigieron esfuerzos para crear consenso. Las mujeres también desempeñaron un papel decisivo en el desarrollo de estrategias para la reintegración social y económica de los excombatientes. Aunque las secuelas del conflicto todavía resuenan hoy día, el estudio concluyó que la presencia de mujeres en la negociación y aplicación de los Acuerdos de Paz estaba vinculada a la durabilidad de la paz, y que su continua participación en los esfuerzos por mejorar el estado de derecho fortalecerá la lucha por abordar las causas subyacentes de la inestabilidad de Guatemala.

1.6 Presiones demográficas

Con aproximadamente 17.5 millones de habitantes, Guatemala es el país más poblado de Centroamérica. Las tendencias demográficas han desempeñado un papel importante en la configuración de la sociedad en las últimas décadas, con un periodo de rápido crecimiento que ha expandido significativamente las demandas de agricultura, escuelas, infraestructura, atención sanitaria, vivienda, suministro de energía, seguridad pública y empleo. Asimismo, teniendo la mayor tasa de crecimiento poblacional en América Latina, las tendencias demográficas seguirán interactuando con los múltiples factores que influyen en la migración.

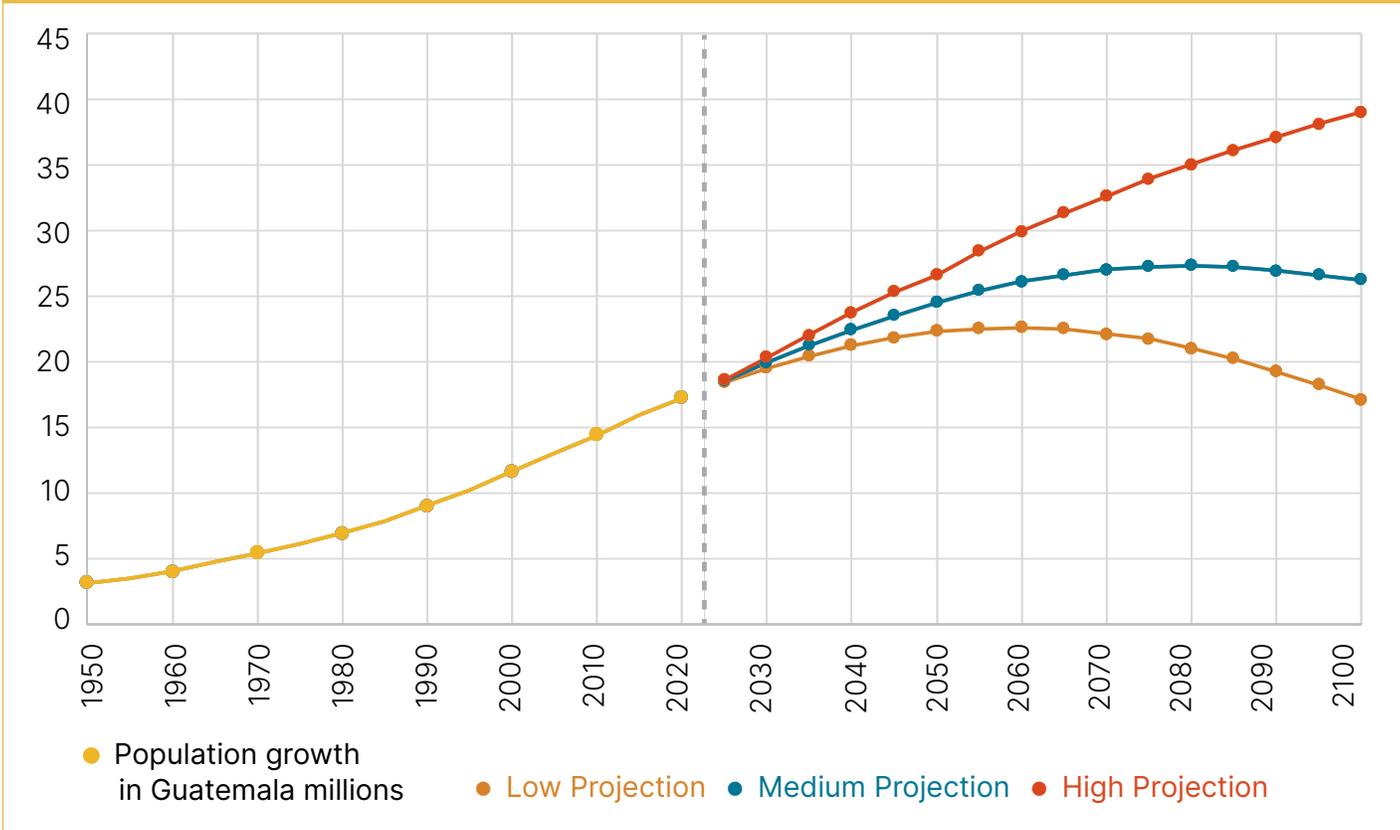
Si la población de Guatemala siguiera la proyección de alta fertilidad de la División de Población de la ONU, por ejemplo, las 17.5 millones de personas actuales crecerían a 26.9 millones en 2050, y a 39 millones en 2100.⁵² Este crecimiento sería significativo, ya que pondría a prueba la limitada tierra cultivable, los tenues suministros de agua y la capacidad del gobierno para proporcionar servicios básicos.

La trayectoria futura del crecimiento poblacional será impulsada en gran parte por la tasa de fertilidad, o el número medio de hijos por mujer. Aunque la tasa de fecundidad en Guatemala ha disminuido lentamente en las últimas décadas, el promedio actual de 2.6 hijos por mujer es el

más alto de América Central.⁵⁴ Si bien se ha avanzado en la ampliación de atención de salud reproductiva para las mujeres y familias, ese progreso ha sido desigual, y las mujeres indígenas y de áreas rurales informan de una gran necesidad insatisfecha por servicios de planificación familiar.⁵⁵ Como resultado, se estima que uno de cada tres embarazos no es planificado o no intencional en Guatemala.⁵⁶

La mitad de la población de Guatemala es menor de 22 años, convirtiéndola en la población más joven de América Latina. Las decisiones que tomen estos jóvenes —y la información, servicios y oportunidades que se les ofrezcan— determinarán la trayectoria futura del crecimiento demográfico en Guatemala.

Crecimiento histórico y proyectado de la población de Guatemala desde 1950 hasta 2100, con variantes bajas, medias y altas⁵³



A photograph of a woman and a young child smiling together, overlaid with a semi-transparent orange filter. The woman is on the left, looking towards the child on the right. The child is smiling broadly at the camera. The background is slightly blurred, showing other people in a community setting.

Parte 2: Mujeres, jóvenes y comunidades indígenas

Parte 2: Mujeres, jóvenes y comunidades indígenas



2.1 La salud y bienestar de mujeres y niñas

Como si fueran hilos invisibles, las vidas de mujeres y niñas se entretajan con los problemas interconectados en la raíz de las presiones migratorias actuales. Los desafíos únicos a los que se enfrentan las mujeres y niñas en Guatemala, especialmente en relación con su salud y derechos reproductivos, limitan su potencial para contribuir a soluciones a largo plazo.

Salud Materna

Aunque Guatemala está clasificada como “país de renta media”, esta designación oculta importantes desigualdades dentro de la población, especialmente aquellas

relacionadas con la salud de las mujeres. Los indicadores de salud entre las poblaciones indígenas rurales son tan malos como en muchos países menos desarrollados: las tasas de mortalidad materna entre mujeres indígenas son tres veces más altas que las de mujeres no indígenas, y pueden alcanzar hasta 221 muertes (por cada 100.000 partos) en algunas regiones.⁵⁷

La falta de acceso adecuado a la atención obstétrica de urgencia, la falta de asistencia médica en el parto y la falta de acceso a información y métodos de planificación familiar son factores clave que contribuyen a esta elevada tasa de mortalidad. Sólo el 19% de los embarazos y partos

reciben atención médica profesional entre las mujeres indígenas de áreas rurales, y las comadronas indígenas siguen estando excluidas del sistema de salud oficial a pesar de su papel como trabajadoras esenciales de salud. Las tasas de desnutrición entre niños menores de cinco años pueden alcanzar hasta el 70% en ciertas regiones indígenas del país,⁵⁸ y 20 de cada 1.000 niños mueren cada año antes de cumplir el primer año, debido a infecciones, diarrea y otras enfermedades prevenibles.⁵⁹

Las comunidades rurales remotas en particular, sufren de aislamiento rural, pobreza, baja visibilidad y escaso apoyo institucional de las

instituciones de salud; a pesar que algunas de estas comunidades se encuentran dentro de áreas protegidas. Como resultado, los habitantes de los departamentos de Huehuetenango, Quiché e Izabal presentan algunos de los peores indicadores a nivel nacional. De hecho, los indicadores de salud materno-infantil se desploman aún más en estas regiones más aisladas.

Salud reproductiva y bienestar de las niñas

Guatemala tiene una de las tasas de embarazo adolescente más altas de América Latina y una de las pocas que aún va en aumento. La edad media del primer parto es de 20 años y el 21% de las jóvenes de 15 a 19 años están embarazadas o son madres. En áreas rurales, este porcentaje se eleva al 24%.⁶⁰ El embarazo entre las más jóvenes se ha vuelto tan común que sociedad civil presionó a la agencia estadística del gobierno para que creara un nuevo rango estadístico con el fin de registrar los embarazos entre las niñas de 10 a 14 años. Lamentablemente, más de 4.000 niñas menores de 15 años estaban embarazadas durante el año 2020,⁶¹ lo que se considera violencia sexual según la ley guatemalteca.

Estas cifras se deben a la insuficiencia de educación, divulgación y servicios dirigidos a las y los adolescentes en relación con su sexualidad y salud reproductiva. Las carencias en el apoyo a las adolescentes son especialmente graves. Las encuestas indican que el 22% de las adolescentes tienen una necesidad insatisfecha de anticonceptivos, lo que se traduce en un alto riesgo de quedar embarazadas. Muchas menos adolescentes utilizaron preservativo en su último acto sexual (el 31% de

LAS ENCUESTAS INDICAN QUE EL 22% DE LAS ADOLESCENTES TIENEN UNA NECESIDAD INSATISFECHA DE ANTICONCEPTIVOS, LO QUE SE TRADUCE EN UN ALTO RIESGO DE QUEDAR EMBARAZADAS.

las adolescentes de 15 a 17 años, frente al 67% de los adolescentes). A menudo, hay una dinámica de poder en juego: el 10% de las adolescentes que han sido sexualmente activas en el último año tuvieron relaciones sexuales con un hombre 10 o más años mayor.⁶²

Estas cifras se correlacionan con tendencias preocupantes en la educación y matrimonio infantil de las niñas. A nivel nacional, la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI) 2014-15 reporta que el 46.7% de las adolescentes entre 15 y 19 años no ha completado la escuela secundaria, y cerca del 21% reportó estar casada antes de los 20 años—lo que incluye diferentes formas de uniones consensuadas y tempranas y forzadas. Según un informe de Plan Internacional (2017) sobre matrimonio y uniones infantiles, tempranas y forzadas (MUITF) en América Latina, Guatemala ocupa el quinto lugar en prevalencia de MUITF en la región (30%, junto con Guyana).

Los desafíos únicos a los que se enfrentan mujeres y niñas indígenas

Los pueblos indígenas de Guatemala representan el 44% de la población.⁶³ Hasta la fecha, la mayoría de las comunidades indígenas, en particular las que sufrieron desplazamientos forzados durante el conflicto armado (1960-1996), se enfrentan a la exclusión de servicios esenciales y al

difícil acceso a derechos en todos los ámbitos: educación, salud, servicios de salud reproductiva, programas de protección social y oportunidades de empleo decente y seguro.

Entre las comunidades indígenas, las niñas son el grupo más desfavorecido, como se ha demostrado sistemáticamente en los indicadores nacionales de educación desde principios de la década del 2000.⁶⁴ En Guatemala, el matrimonio infantil, antes de los 18 años, se asocia con tasas más bajas de matriculación en la escuela y de logros educativos para las mujeres. La edad del matrimonio en Guatemala es incluso más temprana para las mujeres indígenas que para las no indígenas, y las disparidades étnicas comienzan a aparecer alrededor de los 15 años.

Dado que la mayor parte de la fecundidad en Guatemala se produce dentro del matrimonio, la maternidad fuera del matrimonio no es una causa probable de abandono escolar temprano.⁶⁵ El riesgo de matrimonio infantil aumenta a través de múltiples vías, como la pobreza, exclusión social y económica y, en el contexto actual, el cierre de escuelas e interrupción de servicios. Aunque hay pruebas claras de que la educación es un factor de protección contra el matrimonio infantil,⁶⁶ los esfuerzos del gobierno por diseñar e implementar programas para jóvenes



perpetúan la exclusión al tratar a los jóvenes como un grupo homogéneo, descuidando la intersección de edad, género y etnia. Además de lagunas en el diseño de políticas, las posturas conservadoras del gobierno limitan el acceso a educación integral en sexualidad y a servicios reproductivos para adolescentes y jóvenes.

2.2 Las necesidades de la juventud

Según el último censo nacional, Guatemala es un país joven: alrededor del 63% de su población tiene menos de 30 años.⁶⁷ Lo que esto significa en términos de políticas públicas y resultados de desarrollo no es necesariamente sencillo. Algunas publicaciones se centran en la juventud guatemalteca como un potencial “bono demográfico”, y argumentan que inversiones

inmediatas en los jóvenes podrían mejorar los resultados del desarrollo.⁶⁸

Pero esta perspectiva optimista a menudo pasa por alto la profundidad y complejidad de las actuales brechas de desarrollo que enfrentan las y los niños, adolescentes y jóvenes en Guatemala. En 2014, alrededor del 68% de los niños y adolescentes vivían en pobreza, mientras que casi el 55% se enfrentaba a la pobreza multidimensional, lo que significa que además de vivir en hogares con un valor de consumo debajo de la línea de pobreza, también experimentan múltiples privaciones de derechos.⁶⁹ En 2018, aunque la mayoría de niños y adolescentes vivían en viviendas formales, sus condiciones de vida seguían siendo precarias. Alrededor de un tercio vivía en casas con piso de tierra, casi el 50% no tenía acceso a plomería interior y el 60% de sus hogares no tenía acceso a un sistema de alcantarillado.⁷⁰

Muchos jóvenes en Guatemala tienen responsabilidades de adultos desde una edad temprana, ya que realizan trabajos formales para mantener a sus familias o tienen sus propias familias. Los datos sobre graduados de diversificado muestran que más de un tercio de ellos tienen que acoplar el trabajo con la escuela para poder financiar sus estudios.⁷¹ Como resultado, mientras que la mayoría

de niños y niñas que asisten a la escuela primaria están dentro de la edad esperada para este nivel (94%), menos de la mitad de los jóvenes se matriculan en básicos (49%) y en diversificado (26%).⁷²

Los estudios históricos y antropológicos evidencian cómo las narrativas públicas de la juventud en Guatemala pasan por alto a las y los jóvenes como agentes activos en la sociedad, y en su lugar los retratan como desviados sociales o personas en formación.⁷³ Estos estudios también muestran que las representaciones públicas de la juventud son representaciones altamente romantizadas de un sujeto que encarna la esperanza de un futuro mejor, que por lo general lleva las aspiraciones de una persona masculina, urbana y no indígena.

En la medida en que los jóvenes son vistos a través de un lente que homogeneiza sus experiencias vitales y esperanzas para el futuro, las estrategias de desarrollo suelen estandarizarse de la misma manera. Un ejemplo de ello se encuentra en la lógica de articular a la educación y al deporte como estrategias principales para hacer frente a dos temidos supuestos: la ociosidad juvenil y su propensión a caer en bandas violentas. Así, la promoción de vidas “sanas” se convierte en el objetivo de muchas administraciones.

AUNQUE HAY PRUEBAS CLARAS DE QUE LA EDUCACIÓN ES UN FACTOR DE PROTECCIÓN CONTRA EL MATRIMONIO INFANTIL, LOS ESFUERZOS DEL GOBIERNO POR DISEÑAR E IMPLEMENTAR PROGRAMAS PARA JÓVENES PERPETÚAN LA EXCLUSIÓN AL TRATAR A LOS JÓVENES COMO UN GRUPO HOMOGÉNEO, DESCUIDANDO LA INTERSECCIÓN DE EDAD, GÉNERO Y ETNIA.

Lamentablemente, estos enfoques —que excluyen en gran medida a las mujeres jóvenes y niñas, a los jóvenes indígenas y LGBTQ— pierden de vista quiénes son los más vulnerables entre los jóvenes. Por lo tanto, los programas de desarrollo tienden a concentrarse en zonas urbanas y a centrarse en subconjuntos de jóvenes que ya tienen un mayor abanico de oportunidades.

Incluso la definición de quién se considera “joven” no coincide con las políticas nacionales, lo que complica aún más las necesidades, experiencias y situación jurídica de los jóvenes en las distintas etapas de su vida.⁷⁴ Según el Decreto 27-2003, conocido como “Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia” (PINA), la niñez comprende las edades de 0 a 12 años, mientras que la adolescencia corresponde a las edades de 13 a 17 años.⁷⁵ Mientras tanto, el proyecto de ley “Política Nacional de Juventud 2012-2020”

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y ANTROPOLÓGICOS PONEN DE MANIFIESTO CÓMO LAS NARRATIVAS PÚBLICAS SOBRE LA JUVENTUD EN GUATEMALA PASAN POR ALTO A LOS JÓVENES COMO AGENTES ACTIVOS EN LA SOCIEDAD Y, EN CAMBIO, LOS RETRATAN COMO DESVIADOS SOCIALES O COMO PERSONAS EN FORMACIÓN.

(PPNJ) enmarca a la juventud entre las edades de 13 a 29 años, estableciendo la adolescencia entre las edades de 13 a 18 años, y la juventud entre los 18 y 29 años.⁷⁶

La superposición de edades entre las políticas crea incertidumbre en cuanto a la delegación de responsabilidades dentro del gobierno. El Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011/2012 encontró que los programas

enfocados en la adolescencia y juventud se encontraban en más de 15 agencias de los tres poderes del Estado.⁷⁷ En general, con estos diferentes entendimientos de “juventud” en las políticas estatales y muchas iniciativas dispersas entre las agencias, es difícil rastrear qué esfuerzos son implementados por el Estado para avanzar en una agenda pública que beneficie a la juventud guatemalteca.



Fotografía cortesía de Population Council

A blue-tinted photograph of a busy street market. In the foreground, a white van with the number '25' on its side is parked. Several people, including women carrying large bundles on their heads and children, are walking on the street. The background shows more market stalls and buildings. The overall scene is vibrant and depicts a bustling community.

Parte 3: Empoderando a las desempoderadas: invertir en mujeres y niñas

Parte 3: Empoderando a las desempoderadas: invertir en mujeres y niñas



Fotografía cortesía de Alas

El estatus, salud y bienestar de las mujeres y niñas están entrelazados con muchos de los retos que impulsan la migración desde Guatemala, aun así, se enfrentan a una desigualdad persistente en la educación, fuerza laboral, atención sanitaria y vida familiar. La escasa inversión en salud sexual y reproductiva, en particular, ha frenado significativamente el progreso en el ejercicio de los derechos y oportunidades de mujeres y niñas.

Las historias e iniciativas destacadas aquí demuestran cómo una comprensión más profunda de las oportunidades y desafíos entrelazados a los que se enfrentan

mujeres y niñas puede fortalecer las políticas y programas diseñados para abordar las causas raíz de la migración.

3.1 La historia de Ana

Antigua es una ciudad colonial majestuosa ubicada en el departamento de Sacatepéquez, situada a una hora de la capital. Fue la capital hasta que una serie de terremotos provocaron su abandono casi total en el siglo XVIII, es una de las atracciones turísticas más importantes de Guatemala, visitada por millones de personas cada año.

Ana es una joven de 19 años que nació y creció en un pequeño pueblo de las afueras de Antigua.

No recuerda una infancia feliz, una historia muy similar entre las personas que conoce. No conoce ninguna familia feliz “como las que se ven en las películas”. Su padre la abandonó a ella y a otros tres niños cuando Ana tenía tres años. Su madre, tal vez por necesidad o por costumbre, comenzó casi inmediatamente otra relación con un hombre que, según Ana, hizo cosas muy malas.

“Siempre se portó bien con nosotros, nos dio comida, pero hizo cosas muy malas y mi madre siguió el mismo camino. Crecimos creyendo que eso era normal— no pensábamos que fuera malo—, pero a medida que crecíamos nos dimos cuenta de que eso no era bueno”, dijo.

Este hombre acabó en la cárcel. Cuando volvió después de varios años, fue asesinado sólo dos semanas después. “Esto pasa si tomas el camino equivocado y haces cosas malas”, dijo Ana. Fue duro perder a alguien que la trataba bien.

Ana vivía en un lugar muy pequeño, hacinada con otras 4 familias. “Nuestras paredes eran cortinas puestas con cintas. Como resultado, experimenté cosas que un niño no debería ver ni oír. Era demasiado joven para entenderlo, pero fue horrible. No era fácil sufrir violencia psicológica y económica”, dice Ana. Su madre tuvo varias parejas. “Gracias a Dios nunca me hicieron nada, como les ha pasado a muchos conocidos”, dijo, refiriéndose a la violencia sexual.

Ana y sus hermanos pasaron apuros. Había poco dinero, y ella recuerda que llegaba a casa sólo para dormir. La señora de la cocina de la escuela pública les daba atol (una bebida tradicional a base de cereales) y fruta, el único alimento al que tenían

acceso en un día.

Su vida cambió un día de marzo de 2020, cuando los abusos psicológicos de su madre fueron demasiado lejos. Se cansó de los malos tratos y buscó ayuda en la persona encargada del programa para jóvenes de Alas, una organización no gubernamental (ONG) guatemalteca centrada en juventud y salud reproductiva (véase el recuadro).

La ingresaron en un albergue privado y Ana pensó que su vida estaba por fin en mejores manos. Al principio, todo parecía estar bien. Eso fue hasta que se dio cuenta del maltrato en forma de raciones de comida reducidas, falta de posibilidades de estudio y obligación de limpiar todo el día. Se sentía como una prisionera, una persona sin derechos. Desde entonces, vive de forma irregular con familiares, amigos e instituciones, pero sus amigos pertenecen a ese mundo de delincuencia y vicio del que tantas veces ha intentado escapar.

“A pesar de todo, lo hemos conseguido. Mi hermana y yo nos graduamos en el instituto y mi hermano lo hará el año que viene. Tengo miedo de lo que nos pueda pasar, no sólo por la falta de oportunidades sino por el entorno en el que hemos vivido. Un día quiero ser independiente. Definitivamente no quiero tener hijos. Algún día, cuando esté preparada, quiero adoptar”.

Cuando le preguntaron qué le gustaría hacer en el futuro, se levantó de la silla y, sin dudar, dijo: “¡Educación!”. Ana cree que es la clave del desarrollo individual y comunitario.

¿Qué es diferente en la vida de Ana? Ha tenido acceso a oportunidades educativas. Pertenecer a “los patojos”, un proyecto educativo que da oportunidades a jóvenes con una vida familiar difícil ha sido crucial. Ha aprendido a expresarse a través del arte y quiere ser alguien en la vida.

“Si no hablo, nunca me escucharán”, dijo Ana con una fuerza admirable. Se ha involucrado cada vez más en movimientos y manifestaciones a favor de los derechos humanos, sintiéndose empoderada y pensando: “Aquí es donde debo estar”.

En Alas, Ana encontró apoyo, ayuda y orientación. Se sintió, por primera vez, escuchada y valorada, como si hubiera descubierto un lugar en el que podía crear un vínculo. Cada vez que asistía a una reunión del programa pensaba: “Hoy voy a comer algo delicioso y aprenderé algo nuevo. Podré expresarme y tendré un espacio amigable y seguro, algo que nunca he tenido”.

ABRIENDO PUERTAS PARA LAS Y

“NUESTRAS PAREDES ERAN CORTINAS PUESTAS CON CINTAS. COMO RESULTADO, EXPERIMENTÉ COSAS QUE UN NIÑO NO DEBERÍA VER NI OÍR. ERA DEMASIADO JOVEN PARA ENTENDERLO, PERO FUE HORRIBLE. NO ERA FÁCIL SUFRIR VIOLENCIA PSICOLÓGICA Y ECONÓMICA.”

— ANA

LOS JÓVENES: ALAS

Alas es una ONG guatemalteca, financiada principalmente por fundaciones con sede en Estados Unidos y donantes individuales que tienen una profunda conexión con Guatemala. El principal objetivo de Alas, el segundo mayor proveedor no gubernamental de servicios anticonceptivos en el país, es proporcionar servicios de planificación familiar y salud reproductiva de alta calidad a través de sus programas. Actualmente, tiene cobertura en 16 de los 22 departamentos de Guatemala. Los servicios se centran en las mujeres que viven en áreas rurales e indígenas, caracterizadas por sus bajos ingresos y su limitado acceso a dichos servicios.

Entre los principales programas que ofrece Alas se encuentra uno para jóvenes, cuyo propósito es educar a jóvenes en materia de salud sexual y reproductiva, capacitarlos para acceder a los servicios y ayudarlos a prevenir embarazos no deseados.

Historias como la de Ana son comunes en toda Guatemala, donde la desigualdad social y económica y la falta de educación y oportunidades fracturan familias y vidas enteras, impidiendo el desarrollo individual y colectivo de nuestras sociedades. La violencia, drogas y abusos forman parte de su vida cotidiana, lo que lleva a los jóvenes a tomar decisiones extremas como abandonar el país para buscar un mundo mejor que no encuentran en su propia tierra.

Muchos migran basándose en una decisión racional para huir de un futuro desesperado en busca de

la supervivencia. Otros deciden quedarse, aspirando, como Ana, a convertirse en agentes de cambio en sus comunidades. Cuando se le preguntó si iría a Estados Unidos de forma irregular, respondió inmediatamente: “Nunca iría y me pondría en ese riesgo. No quiero esas cosas terribles que sufren las mujeres. Tampoco quiero morir. Guatemala tiene gente con mucho talento. Pero a veces la gente no valora el talento local y no tenemos oportunidades. Si voy a Estados Unidos, será en avión y como turista”, mostrando una gran sonrisa con esa poderosa frase.

Ni los gobiernos nacionales ni los locales han demostrado voluntad política para mejorar los indicadores clave para el desarrollo (por ejemplo, salud, educación, persecución penal, etc.). Esto, asociado a una larga historia de corrupción y altos índices de impunidad, es, en general, la principal causa de pobreza y bajo desarrollo de los países latinoamericanos.

La historia de Ana es un vivo ejemplo de cómo los servicios que capacitan a quienes lo necesitan pueden mitigar problemas paralelos como las migraciones innecesarias a países más ricos y separaciones familiares.

3.2 Apoyando a las clínicas de mujeres en comunidades aisladas dentro de áreas protegidas: FUNDAECO

El modelo innovador de FUNDAECO rompe las barreras tradicionales entre disciplinas. Garantiza la prestación de servicios a mujeres indígenas de comunidades aisladas combinando la atención sanitaria moderna con conocimientos tradicionales indígenas. Capacita y apoya a las comadronas y las

MUCHOS MIGRAN BASÁNDOSE EN UNA DECISIÓN RACIONAL PARA HUIR DE UN FUTURO DESESPERADO EN BUSCA DE LA SUPERVIVENCIA. OTROS DECIDEN QUEDARSE, ASPIRANDO, COMO ANA, A CONVERTIRSE EN AGENTES DE CAMBIO EN SUS COMUNIDADES.

vincula con los servicios de salud pública. El modelo garantiza la sostenibilidad de las clínicas para mujeres mediante la autogestión y las cuotas de las usuarias, centrándose en la creación de una demanda con una perspectiva culturalmente pertinente entre jóvenes rurales, y vincula la salud sexual y reproductiva con el desarrollo rural sostenible y la conservación de la biodiversidad.

La metodología y los modelos de prestación de servicios son sencillos y, sin embargo, eficaces para el contexto: para empezar, los contactos iniciales con autoridades comunitarias y comadronas permiten que la comunidad acepte y respalde el proyecto, tanto por parte de hombres como de mujeres. Las

UNA VEZ QUE LAS MUJERES TIENEN ACCESO A SERVICIOS DE SALUD Y DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR, Y ESTÁN EMPODERADAS EN SUS DERECHOS, EL SIGUIENTE PASO NATURAL ES QUE ESTÉN DISPUESTAS A PARTICIPAR EN LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES Y EN ACTIVIDADES DE GENERACIÓN DE INGRESOS.

comadronas transmiten y crean un “comité de salud de la mujer”, que supervisa el proyecto y gestiona la clínica. Una enfermera profesional pone en marcha un programa de formación para comadronas y facilitadores de salud locales, y FUNDAECO y la comunidad movilizan los recursos correspondientes para la construcción de la clínica. FUNDAECO proporciona una dotación inicial de equipos y suministros para la clínica, y luego ésta se entrega oficialmente a la “asociación de mujeres” y comienza la prestación de servicios. FUNDAECO también trabaja para certificar y registrar a las comadronas de la comunidad en el Ministerio de Salud, con el fin de derivarlas en caso de emergencia y ser reconocidas como proveedoras de servicios de salud.

Durante todo el proceso, FUNDAECO lleva a cabo un intenso programa de divulgación y educación para mujeres y niñas sobre derechos sexuales y reproductivos, autoestima y educación sexual. Con el tiempo, el proyecto se convierte en autosuficiente: la venta de métodos y pequeñas cuotas de servicio garantizan la creación de un fondo administrativo para el mantenimiento y funcionamiento continuo de la clínica, que es administrada en su totalidad por el comité, y se convierte rápidamente en un “espacio seguro” para mujeres y niñas. FUNDAECO — que tiene un compromiso institucional a largo plazo para trabajar en cada

región seleccionada— garantiza la formación y apoyo continuos a las clínicas, así como camiones y “clínicas móviles” que pueden proporcionar transporte cuando se necesitan derivaciones a hospitales. Por último, la red de enfermeras, comadronas y promotoras locales de la organización también apoya las derivaciones al sistema legal en casos de violencia sexual o embarazos infantiles.

El programa de FUNDAECO va más allá de la clínica de salud, ya que aborda los problemas que afectan a las niñas. El programa opera un modesto programa de becas que apoya a niñas para que avancen y completen su educación formal. Cada año, FUNDAECO apoya a aproximadamente 65 niñas, y hasta la fecha, más de 20 niñas han terminado el diversificado y muchas están avanzando en estudios técnicos o universitarios. Estas niñas participan en un programa de liderazgo que proporciona formación técnica y habilidades de liderazgo que ayudan a aumentar la participación de mujeres en las decisiones de la comunidad. Estas niñas se convierten en líderes en sus comunidades y comparten sus conocimientos sobre los derechos de la mujer, inspirando a otras niñas a estudiar.

Por último, FUNDAECO busca garantizar el acceso de las mujeres a la generación de ingresos mediante la gestión sostenible de los recursos

naturales. Una vez que las mujeres tienen acceso a los servicios de salud y planificación familiar, y están empoderadas en sus derechos, el siguiente paso natural es que estén dispuestas a participar en la gestión de recursos naturales y en actividades de generación de ingresos. FUNDAECO está integrando cada vez más a mujeres en la gestión de sistemas agroforestales mediante la formación y contratación de mujeres para actividades específicas, como el establecimiento de viveros de árboles y procesos de recolección. Asimismo, FUNDAECO está apoyando a grupos de mujeres en el establecimiento y fortalecimiento de pequeños negocios que incluyen artesanías, producción de pan y un pequeño restaurante, entre otros. Hasta la fecha, más de 150 mujeres han aumentado sus ingresos con el apoyo del programa.

Otros elementos importantes de la metodología de FUNDAECO que contribuyen a abordar las causas subyacentes de la situación actual son los siguientes: Mediante el establecimiento de una red de clínicas de salud reproductiva en comunidades alrededor de áreas protegidas, FUNDAECO converge las preocupaciones por los derechos de las mujeres, por el desarrollo comunitario sostenible y por la conservación de la biodiversidad. Al hacer hincapié en la “pertinencia cultural” de las actividades de salud reproductiva, integrando y apoyando

MAYRA: UNA NIÑA QUE LUCHA POR SUS DERECHOS Y SUEÑOS

Mayra es una niña Maya Q'eqchi' de la comunidad China Cadenas en Livingston Izabal. Tenía 14 años cuando ingresó al programa de becas de FUNDAECO.

Sin embargo, los rumores sobre niñas que son entregadas en matrimonio a hombres mayores de su comunidad se convirtieron en su propia historia: sería forzada a un matrimonio a los 15 años. FUNDAECO le brindó apoyo y estableció coordinación con el personal del Ministerio de Educación y la Fiscalía General. Durante la audiencia, el juez quedó muy impresionado con el nivel de empoderamiento de Mayra, y por el hecho de ser la primera niña indígena en denunciar este tipo de delito en la comunidad. Ella fue clara al expresar sus sentimientos: "No quiero que me entreguen a un hombre. Mi sueño es estudiar, es mi derecho". Ella consiguió que se respetaran sus derechos. Mayra recibió una beca para completar el bachillerato en la Escuela Ecológica San José y más tarde comenzó la carrera de ingeniería ambiental en la Universidad Rural de Petén. También se convirtió en la presidenta de la Organización de Mujeres Jóvenes de la comunidad, promoviendo la generación de ingresos a través de artesanías para que otras niñas puedan pagar sus estudios.

Mayra también se convirtió en la promotora local de la nueva Clínica de la Mujer que se estableció en la Comunidad Carmelita de Petén. Ella proporciona información sobre los derechos de las mujeres a las mujeres y niñas de la comunidad. En 2020 fue entrevistada por muchos medios de comunicación internacionales; compartió su historia y destacó la importancia de la educación para que las mujeres reclamen sus derechos como base para su desarrollo sostenible.

plenamente a comadronas indígenas, y promoviendo su reconocimiento por parte de las autoridades sanitarias, FUNDAECO está contribuyendo al reconocimiento de la realidad multicultural de Guatemala y a luchar contra la discriminación racial y étnica.

La gestión participativa de las clínicas por parte de comadronas locales y grupos de mujeres garantiza su empoderamiento y aumenta su sostenibilidad.

El diseño, establecimiento y funcionamiento de las clínicas locales de salud reproductiva se ha convertido en un vehículo para el liderazgo de las mujeres y su mayor participación en todos los aspectos de la vida comunitaria, incluida la mejora de la gestión y protección de los recursos naturales y el respeto por la naturaleza.

3.3 Creando oportunidades para las mujeres jóvenes indígenas: Abriendo Oportunidades

Como respuesta a la exclusión de las niñas indígenas, el Population Council ha aplicado un enfoque específico y basado en evidencia para asociarse con comunidades indígenas y ampliar el programa *Abriendo Oportunidades* (AO) desde 2004. Hasta la fecha, AO ha formado a más de 400 jóvenes indígenas como mentoras y ha llegado a cerca de 24,000 adolescentes indígenas en 350 comunidades. El programa identifica a mujeres jóvenes indígenas, de entre 18 y 35 años, quienes son formadas para servir de mentoras a las niñas que se reúnen regularmente en espacios seguros designados por los líderes de la comunidad (normalmente un aula o un salón comunitario). AO organiza a las niñas en grupos adecuados a su edad, teniendo en cuenta su nivel de escolaridad y su estado civil como base para desarrollar sus habilidades

LAS MENTORAS DE AO SON FUNDAMENTALES PARA TRANSFORMAR LAS NORMAS SOCIALES QUE PERMITEN A LAS NIÑAS PERMANECER EN LA ESCUELA Y ANIMAN A LAS COMUNIDADES A APOYAR SUS PLANES DE VIDA.

para la vida y mejorar sus resultados sociales. Las mentoras de AO son fundamentales para transformar las normas sociales que permiten a las niñas permanecer en la escuela y animan a las comunidades a apoyar sus planes de vida. Las mentoras ejercen su capacidad de acción abogando por que las autoridades locales se comprometan por escrito a hacer cumplir las leyes que prohíben el matrimonio infantil.

La experiencia del Council trabajando con niñas y mentoras indígenas demuestra que los enfoques basados en la comunidad son esenciales para solucionar la exclusión que las afecta a ellas y sus comunidades.⁷⁸ La experiencia de AO también muestra que los programas adaptados a las necesidades de niñas indígenas deben comenzar antes de la pubertad.⁷⁹ Además de los programas de reducción de la pobreza, los esfuerzos del gobierno deben financiar la cobertura de la escuela secundaria y becas de forma

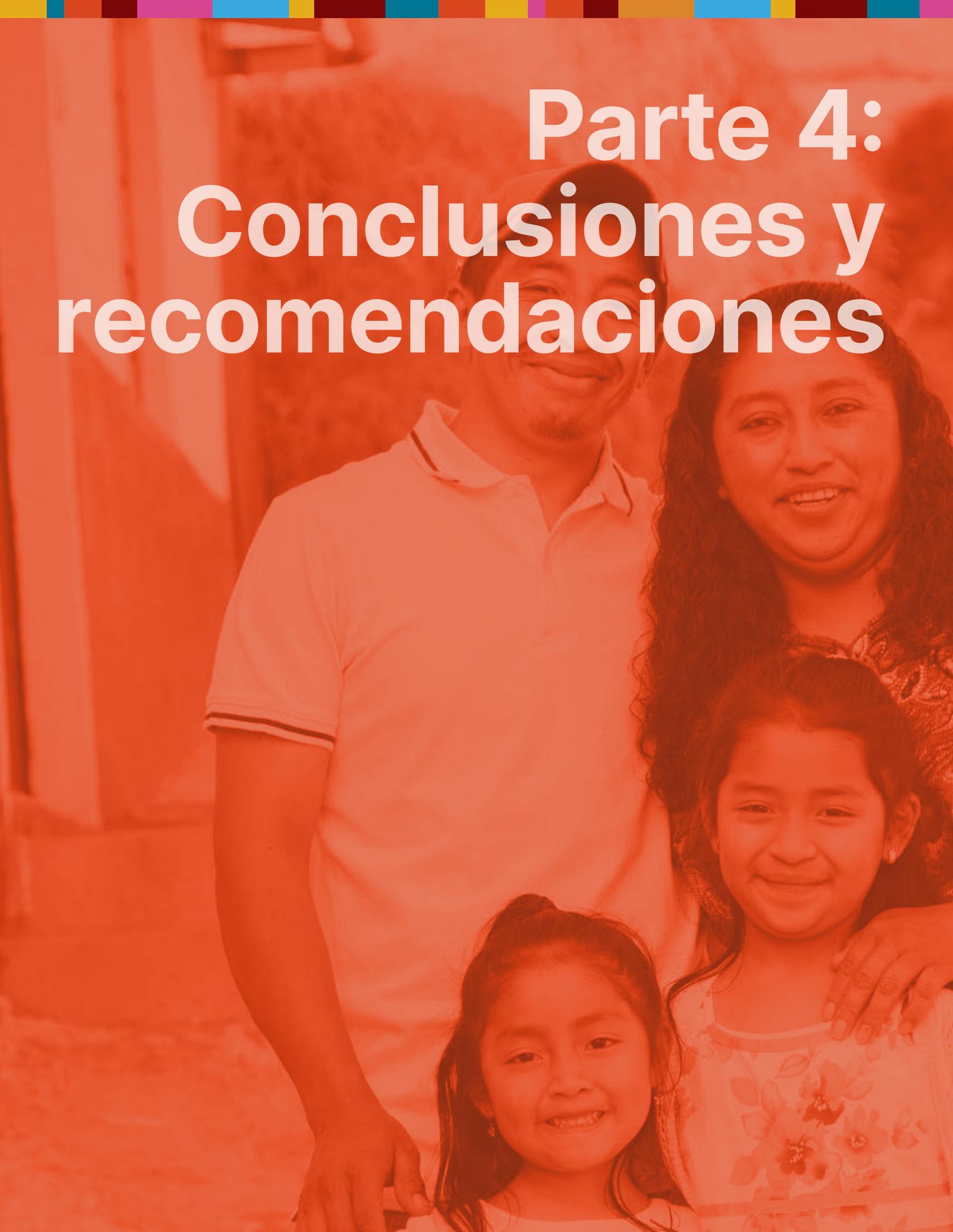
más amplia, ya que los padres citan la pobreza como la principal razón para no inscribir a los niños en la escuela. Los datos también demuestran que la ampliación del acceso a la educación intercultural bilingüe en los primeros grados reduce las tasas de repetición de grado y de abandono escolar entre los niños indígenas.⁸⁰

La inversión en mujeres jóvenes indígenas mentoras también ha demostrado ser una estrategia clave para sostener el impacto de programas como Abriendo Oportunidades. En la región de Chisec, Alta Verapaz, el Council apoyó la creación de una red local de mentoras para identificar vías que aseguren medios de vida sostenibles y la soberanía alimentaria de mentoras y niñas, incluyendo una granja avícola y de hortalizas, la Casa Productiva. Además, el Council está proporcionando actualmente información sobre las perspectivas y necesidades de las comunidades indígenas en el contexto de

COVID-19, y en los próximos años, seguirá ampliando el acceso a la educación y vías de inclusión social para niñas y mujeres indígenas.

Dado que Guatemala se enfrenta a los efectos desproporcionados que la pandemia de la COVID-19 tiene en las comunidades indígenas,⁸¹ el gobierno nacional debería estar preparado para integrar enfoques interculturales en los planes nacionales de vacunación y en las estrategias de respuesta a largo plazo. Para ello, invertir en el fortalecimiento de las conexiones entre comadronas indígenas y jóvenes mentoras será clave para obtener resultados efectivos. Las comadronas, mentoras y adolescentes participantes han proporcionado respuestas rápidas mediante la entrega de información y recursos clave a los hogares más necesitados y a las niñas más marginadas (incluidas niñas con discapacidades y jóvenes indígenas LGBTQ).

EL COUNCIL ESTÁ PROPORCIONANDO ACTUALMENTE INFORMACIÓN SOBRE LAS PERSPECTIVAS Y NECESIDADES DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL CONTEXTO DE COVID-19, Y EN LOS PRÓXIMOS AÑOS, SEGUIRÁ AMPLIANDO EL ACCESO A LA EDUCACIÓN Y VÍAS DE INCLUSIÓN SOCIAL PARA NIÑAS Y MUJERES INDÍGENAS.



Parte 4: Conclusiones y recomendaciones

Parte 4: Conclusiones y recomendaciones



Tal y como ilustran los datos e historias en este informe, el estatus, salud y bienestar de las mujeres y niñas están profundamente relacionados con los retos entrelazados en la raíz de la migración de Guatemala. Una mayor inversión en las mujeres y niñas —en particular en su salud y derechos sexuales y reproductivos— mejorará la salud y bienestar de las familias y contribuirá a un progreso duradero en los desafíos interrelacionados del país.

Las y los jóvenes marcarán el futuro de Guatemala, pero no son un grupo homogéneo. Las experiencias de los adolescentes y de los jóvenes adultos, de las niñas y de los niños, de las áreas rurales y de las urbanas, de los indígenas y de los no indígenas son muy diferentes, y las políticas y programas estarán mejor posicionados para tener éxito cuando la diversidad de sus contextos y experiencias se refleje en su diseño e implementación.

Las historias y enfoques programáticos compartidos en la Parte 3 de este informe ofrecen esperanza: sirven de modelo para aportar soluciones enfocadas a

muchos de los problemas estructurales asociados a la pobreza, desigualdad y degradación medioambiental, y pueden reproducirse en todo el país y en la región centroamericana. Al involucrar a las poblaciones marginadas y a los jóvenes, estos enfoques abordan las necesidades inmediatas al tiempo que aumentan la demanda y acceso a servicios e instalaciones infrautilizados, como escuelas, servicios sanitarios, locales municipales y cooperativas financieras.

Ahora es el momento de reinvertir en enfoques holísticos para abordar los desafíos convergentes en Guatemala, con las mujeres y niñas en el centro. En este contexto, los responsables políticos y ejecutores de programas deberían:

Aumentar la inversión en programas que promuevan la salud, derechos y bienestar de las mujeres y niñas.

Las vidas de mujeres y niñas están entrelazadas con todos los problemas vinculados a la raíz de las actuales presiones migratorias. Los desafíos únicos a los que se enfrentan las mujeres y niñas en Guatemala, especialmente en relación con su salud y derechos reproductivos, limitan su

potencial y capacidad para contribuir a soluciones a largo plazo. Aunque se han producido avances significativos en la ampliación de los servicios de salud reproductiva para las mujeres en gran parte de América Latina, con demasiada frecuencia las comunidades más pobres y marginadas —especialmente mujeres y niñas indígenas— han quedado relegadas.

Cuando las mujeres pueden acceder a servicios de salud y planificación familiar, se empoderan de sus derechos, lo que servirá para fortalecer la salud y bienestar de las familias y contribuir a un progreso duradero para los desafíos interrelacionados de Guatemala. Hasta la fecha, las instituciones y gastos públicos han sido insuficientes para satisfacer las necesidades de la creciente población de Guatemala, especialmente de las comunidades rurales e indígenas y otros grupos marginados. Las iniciativas privadas, en su mayoría impulsadas por ayuda extranjera, son fundamentales para proporcionar servicios adecuados a quienes más lo necesitan. Invertir en la satisfacción de estas necesidades también establecerá las condiciones que darán lugar a un crecimiento más lento de la

población de Guatemala a largo plazo, mejorando las perspectivas para un desarrollo duradero.

Promover una mayor coherencia entre las estrategias para involucrar a las y los jóvenes, prestando atención a las necesidades y experiencias de los más vulnerables, incluyendo a los pueblos indígenas, personas con discapacidad, comunidades rurales, niñas y jóvenes LGBTQ.

Una estrategia para aprovechar a la población juvenil de Guatemala con fines de desarrollo nacional requiere de un enfoque que refleje no sólo la experiencia multicultural de la infancia, adolescencia y juventud, sino también de cómo la desigualdad está intrínsecamente entrelazada en ella.

Programas innovadores como los dirigidos por Alas, FUNDAECO y Abriendo Oportunidades del Population Council demuestran la eficacia de los enfoques interseccionales para llegar a los jóvenes en diferentes circunstancias en toda Guatemala. En última instancia,

además de las iniciativas privadas y la ayuda extranjera, Guatemala necesita un gasto público más robusto para la infancia y adolescencia que reconozca las múltiples facetas de la juventud guatemalteca, para que las acciones del Estado puedan centrarse en las poblaciones más vulnerables y así crear un amplio espacio de oportunidades para las generaciones más jóvenes.

Involucrar a la sociedad civil en enfoques regionales que promuevan las necesidades y derechos de las mujeres, niñas, poblaciones indígenas y otros grupos marginados.

Los flujos migratorios procedentes de Guatemala están situados en un contexto migratorio más amplio. Dado que las caravanas atraen a migrantes de múltiples países que se enfrentan a controles fronterizos y fuerzas de seguridad de múltiples jurisdicciones, es necesaria la coordinación regional entre gobiernos y organizaciones de sociedad civil para desarrollar una estrategia coherente y basada en los

derechos humanos.

Esto es especialmente importante para promover las necesidades y derechos de las mujeres, niñas, poblaciones indígenas y otros grupos que han sido ignorados o marginados por las políticas migratorias. La violencia y falta de oportunidades para estos grupos deben abordarse mediante políticas regionales que preparen a las autoridades e instituciones que se ocupan de los migrantes que se desplazan por Centroamérica, México y Estados Unidos para que empleen una perspectiva de género que responda a sus necesidades de protección y derechos, especialmente en los casos de asilo y refugio. En este contexto, el gobierno de EE. UU. puede y debe unirse a las plataformas regionales para fortalecer las iniciativas de desarrollo regional, contribuir al establecimiento de programas regionales de migración y comprometerse regularmente con las plataformas y redes de sociedad civil.

DARLE VOZ A LAS ORGANIZACIONES DE SOCIEDAD CIVIL

Numerosas organizaciones y alianzas de sociedad civil participan en esfuerzos por abordar los retos a los que se enfrentan los migrantes, retornados y posibles migrantes. Su conocimiento de las realidades sobre el terreno es vital para el desarrollo de un enfoque significativo de gobernanza regional sobre la migración que se base en los derechos humanos. A continuación algunos de ellos:

Red Jesuita con Migrantes de Centroamérica y Norteamérica (RJM):⁸²

Creada en el 2000, la RJM prioriza el acompañamiento y defensa de los flujos migratorios de Centroamérica y México, especialmente de los más vulnerables. La RJM también trabaja para abordar las causas estructurales del desplazamiento forzado. La RJM fue creada por organizaciones jesuitas de Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, México, Estados Unidos y Canadá, con una sólida red de ayuda humanitaria y de defensa de los derechos humanos.

Mesa Nacional para las Migraciones (MENAMIG): MENAMIG fue creada en 1999 y cuenta con 14 organizaciones de sociedad civil e instituciones gubernamentales. MENAMIG proporciona información a las poblaciones migrantes de toda Guatemala y coordina con organizaciones de México, Honduras y El Salvador.

Alianza Américas:⁸³ Esta alianza de sociedad civil incluye organizaciones de migrantes de América Latina y el Caribe. Alianza Américas facilita el diálogo, promueve los derechos humanos de los migrantes en tránsito y en destino, y aboga por reformas migratorias. Con un historial de coordinación de iniciativas transnacionales en México, la alianza ha comenzado a ampliar su trabajo en El Salvador y Guatemala. La alianza fue creada en 2004 y tiene su sede en Chicago.

Notas



**POPULATION
INSTITUTE**

populationinstitute.org